

TESIS DOCTORAL

ARQUITECTURAS TRANSFORMADAS: REUTILIZACIÓN ADAPTATIVA DE
EDIFICACIONES EN LISBOA 1980-2002. LOS ANTIGUOS CONVENTOS

Doctorando:
ELIZABETH CÁRDENAS ARROYO

DOCTORADO EN PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS
Los nuevos instrumentos de la arquitectura

DIRECTOR:
Dr. Arquitecto Victor Neves
Universidade Lusíada – Lisboa

CO-DIRECTOR:
Dr. Arq. Luís Ángel Domínguez
Universitat Politècnica de Catalunya

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE
BARCELONA
2007

4. REUTILIZACIÓN DE CONVENTOS EN LISBOA: CUATRO EJEMPLOS

La ciudad de Lisboa se caracteriza por el relieve, las colinas sobre las que se asienta, le otorgan una línea de horizonte especial, ya sea que se vea desde el río Tajo, o desde alguno de los miradores de cada colina. Lo primero que notamos son generalmente, torres de iglesias, campanarios, cúpulas. Muchos de estos elementos son parte de los antiguos conventos aún existentes de Lisboa. También se distinguen algunos antiguos palacios de grande porte e algunos edificios industriales.

Casi todos los conventos tienen actualmente una función diferente a su función religiosa original. Podemos citar como ejemplos: El Instituto Hidrográfico en el antiguo convento de las Trinas de Mocambo, el Museo del Azulejo en el antiguo convento de la Madre de Deus, el Museo Nacional de Arqueología en el convento de los Jerónimos (Fig. 48), y también el Convento do Beato que actualmente sirve para la realización de eventos sociales.

Entre los palacios, podemos mencionar el Museo de Arte Antiga en el palacio de los Condes de Alvor y el Museu da Cidade en el palacio Pimenta. Existen también algunas intervenciones en edificios de tipo industrial.



Fig. 48. El Convento de los Jerónimos, donde actualmente funciona el Museo de Arqueología, en Belén.

Hemos escogido cuatro conventos como ejemplos representativos de la reutilización en Lisboa, por las razones ya mencionadas sobre la importancia de los conventos para la propia ciudad. En 1834, cuando se extinguen las órdenes religiosas por decreto del Estado, se calcula que había en Lisboa alrededor de 300 conventos.

El primero de los seleccionados para este estudio, es el Convento de São Francisco da Cidade, actualmente sede de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Lisboa y también de la Academia de Bellas Artes, el Museo del Chiado y del Gobierno Civil de Lisboa. Luego, el antiguo Convento de São Bento da Saúde, que es en la actualidad la Asamblea de la República. El Convento de las Bernardas, una reutilización muy particular, pues alberga viviendas, un museo, un restaurante y espacios de comercio local. Y finalmente, el Convento

de las Francesinhas, actualmente sede del Instituto Superior de Economía y Gestión de la Universidad Técnica de Lisboa.

4.1. CONVENTO DE SÃO FRANCISCO DA CIDADE, ACTUAL SEDE DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES DE LA UNIVERSIDAD DE LISBOA, LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES, EL MUSEO DEL CHIADO Y EL GOBIERNO CIVIL

Designación actual: Antiguo Convento de São Francisco da Cidade.

Nombre original: Convento de São Francisco da Cidade.

Edificio clasificado como monumento por la Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales (DGEMN) con el N° de IPA PT031106200163.

El convento fue fundado en 1217 por los padres franciscanos. El local escogido junto a la ciudad, se situaba al norte de la primera Iglesia de los Mártires, aunque en un sitio un poco más aislado, chamado Monte Frágoso, por los precipicios que quedaron encubiertos por la sucesiva construcción de casas alrededor. Tuvo sucesivas ampliaciones desde ese mismo siglo. La primera se dio en 1244, pues la primera iglesia terminó por ser muy pequeña para las necesidades de los feligreses. En 1246 ya había comenzado la construcción de la nueva iglesia, lo cual atrajo nuevos moradores y artífices. Aunque no se conocen con certeza las características de esta primera construcción, se piensa que seguiría el modelo habitual de la época: una iglesia conventual con coro, un claustro con Casa del Capítulo, refectorio, biblioteca y otras dependencias. En el piso superior estarían los dormitorios de los

frailes. Según una inscripción de 1310, toda esta construcción sería de responsabilidad del tesorero real, señor João Moniz.

A partir de 1500 comenzaron a ser cedidos lotes de parte del convento. Primero, entre 1500 y 1502, dos lotes para la huerta del palacio del Duque de Bragança. También en 1502, otra porción para dos señores Afonso Eanes (un notario y un piloto) donde se abre la calle del Saco y todas sus calles atravesadas. En 1518, Don Manuel quiso ampliar la iglesia, a costa del antiguo templo de los Mártires, pero fue impedido por los propios franciscanos pues este templo era de la época de la conquista de Lisboa a los moros. La ampliación se hizo sin recurrir al templo de los Mártires pero la pequeña calle que los separaba quedó muy reducida y finalmente cerrada en 1550 cuando se construyó una capilla para la Eucaristía. El responsable por esta nueva iglesia podrá haber sido João de Castilho, que trabajó en la capilla mayor. El convento conservaba el refectorio, y existía también una enfermería. Los trabajos en la iglesia no estaban terminados, y en 1569, los franciscanos dieron el patronato y la conclusión de estos trabajos a D. Manuel de Lima y sus descendientes.

En el siglo XVI, en 1577 el guardián del Convento mandó construir de nuevo la Casa del Noviciado que aún existía en el siglo XVIII y mandó terminar los arcos que sustentaban los dormitorios y la iglesia del lado del claustro. Después de estas obras, los límites del convento eran, a poniente la calle del Saco (ahora Serpa Pinto), al sur la calle del "Ferragial" (Vitor Cordon), al norte la calle de la "Parreirinha" (Capelo) y a naciente la calle de S. Francisco (Ivens). Las dimensiones del convento eran tales, que Filipe II le llamó "ciudad de S. Francisco",

denominación que le quedó hasta la época del Marqués de Pombal. En 1671 se funda el Hospital dos Terceiros de S. Francisco en la calle del Saco. Existió también el Hospicio da Terra Santa, donde se hospedaban religiosos y otras personas, para reuniones, estudios teológicos y litúrgicos, y petitorios de limosnas para mantener el convento franciscano de Jerusalén. Existe una descripción muy detallada de este convento en el libro “História dos Mosteiros, Conventos e Casas Religiosas de Lisboa”.

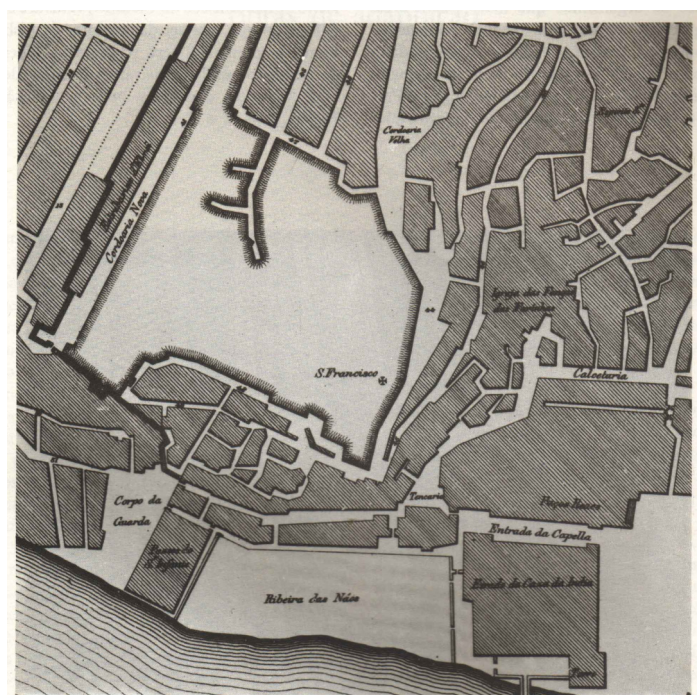


Fig. 1 – Reprodução parcial da planta da cidade de Lisboa, delineada em 1650 pelo architecto de S. Magestade João Nunes Tinoco, mostrando a superficie que o Convento de S. Francisco da Cidade e a sua cerca ocupavam nessa época

Fig. 49. Reproducción parcial de la planta de la ciudad de Lisboa, dibujada en 1650 por el arquitecto de Su Magestad João Nunes Tinoco, mostrando la superficie que el Convento de San Francisco da Cidade y su cerca ocupaban en esa época.

En 1707, un violento incendio sucedió en el convento, que estaba en obras y tenía el techo de la iglesia descubierto. Fue por ahí que los residuos de un fuego de artificio entraron e incendiaron todo en la iglesia. Al tratar de apagar el fuego con agua, el fuego se intensificó y

duró cuatro días, aunque pudieron evitar que se extendiera para el claustro y la zona conventual. Todo fue reconstruido con la misma nobleza de lo que el fuego se llevó y fue conocida como una de las iglesias más notables de Lisboa. Pero las obras aun no concluían en 1712 y ya no había mucho dinero.

En 1741 otro incendio sucedió en el convento, y esta vez, la zona conventual no se salvó. El incendio fue tan devastador que los franciscanos tuvieron que alojarse en varios conventos vecinos. Fue por el empeño de D. João V que fue posible reconstruir el convento. Y estaban los trabajos bastante avanzados cuando ocurrió el terremoto de 1755, y la parte recién reconstruida fue la que más resistió. El terremoto destruyó totalmente el coro, la iglesia y la capilla mayor, las barandas del claustro grande y los arcos. El incendio posterior destruyó la librería y prácticamente todo lo que en ella se encontraba. Después del terremoto se construyó una iglesia nueva, a cargo de arquitecto Honorato José Correia (arquitecto de la Real Obra de las Aguas Libres.)

En 1817 se establece en el convento, un hospital de regimiento de las tropas inglesas, que estaba ahí aún en 1832. Se intentó ampliar el hospital, a costa de la librería pero fue negado el pedido pues la librería era muy utilizada y ya los frailes estaban confinados a un espacio muy pequeño. Después de la extinción de las órdenes religiosas, se trasladó al convento todo el patrimonio cultural (libros) de los conventos extintos y sólo la iglesia fue entregada a la orden tercera de S. Francisco, hasta el 11 de febrero de 1838. La iglesia nunca llegó a ser terminada y los servicios religiosos se daban en un viejo barracón que fue demolido en 1838 para iluminación directa de la

sala de lectura de la que era entonces la Biblioteca Pública de Lisboa. La iglesia fue parcialmente demolida en 1839. Fue en las obras de reconstrucción del siglo XVIII que se colocan los azulejos de las escaleras.

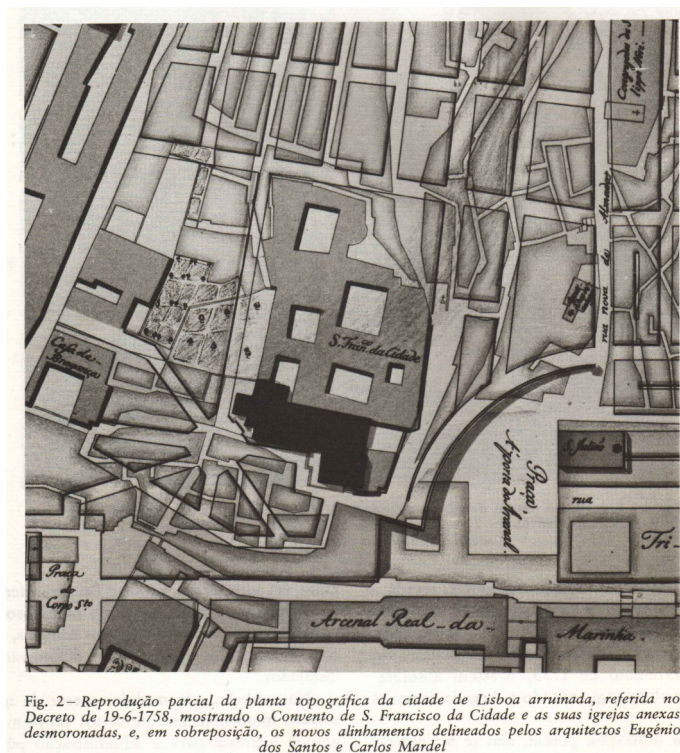


Fig. 50. Reproducción parcial de la planta topográfica de la ciudad de Lisboa arruinada, referida en el Decreto de 19 de Junio de 1758, mostrando el Convento de S. Francisco da Cidade y sus iglesias anexas desmoronadas, y, sobrepuestos, los nuevos alineamientos dibujados por los arquitectos Eugénio dos Santos y Carlos Mardel.

Actualmente tiene un uso administrativo, educativo y cultural, y es propiedad del Estado Portugués. Desde 1834, año de la extinción de las órdenes religiosas, dejó de funcionar como convento. Ese año, se convirtió en Depósito General del expolio librero de los conventos extintos. En 1836, se instala también la Academia de Bellas Artes. En 1839 es demolida la Iglesia. En la segunda mitad del siglo XIX, se instala la Escuela de Bellas Artes. Se abre la Galería de Pintura Antigua en 1867. En 1886 estaban instalados en el Convento de S.

Francisco: la Biblioteca Nacional; la Academia de Bellas Artes y sus aulas, secretaria, biblioteca, almacenes, galerías y patios; el Gobierno Civil y su jardín; la policía y sus dependencias. El Museo de Arte Contemporánea se instala en 1911. La Biblioteca Nacional se muda para nuevas instalaciones y sale del convento en 1968. La remodelación del Museo de Arte Contemporánea del Chiado se realiza entre 1980 y 1981. Y en 1994 se hacen obras de conservación en la sede del Gobierno Civil de Lisboa, así como pinturas en la fachada de la Escuela de Bellas Artes.



Fig. 51. Planta actual de ocupación de la manzana del Convento de S. Francisco. El trazado oscuro representa el área que ocupan la Escuela de Bellas Artes y la Academia de Bellas Artes.

En 1900, tenían entrada por el Largo de la Biblioteca la Academia Real de Bellas Artes, la Biblioteca Nacional y el Museo Etnográfico. El museo ocupaba las ruinas de la iglesia. Hacia la calle Ivens tenían acceso propiedades de casas de 3 pisos. Tenía acceso por la calle Capelo el Gobierno Civil, que ocupaba el antiguo Hospicio de Terra Santa.

En 1938, las instituciones instaladas en el convento eran la Biblioteca Nacional, la Escuela de Bellas Artes, el Gobierno Civil, el Museo Nacional de Arte Contemporánea y la Academia Nacional de Bellas Artes.

En 1969, con el traslado de la Biblioteca Nacional para el nuevo edificio en el Campo Grande, la Escuela de Bellas Artes se expande de los dos pisos inferiores para los pisos superiores del edificio. La Academia continúa compartiendo el primer piso con la Escuela.

El edificio con entrada por el Largo da Biblioteca Pública, es la Escuela de Bellas Artes y sirve también de entrada para la Academia de Bellas Artes, cuya puerta interior fue la primera puerta del Museo y data de 1910-20 (Fig. 52).

El Museo de Arte Contemporánea tiene una entrada particular por la calle Serpa Pinto desde 1944, y el Gobierno Civil de Lisboa por la calle Capelo.



Fig. 52. Puerta interior de la Academia Nacional de Bellas Artes. Esta fue la primera puerta de acceso al Museo de Arte y fue abierta en la década del 10 del siglo XX.

Físicamente, el edificio se configura alrededor de 2 patios cuadrangulares, con alas rectangulares servidas por un corredor periférico cubierto en bóveda de arista. Consta de 4 pisos y una volumetría escalonada compuesta por paralelepípedos.

Es importante mencionar dos escaleras simétricas en piedra de cantería, constituidas por 3 lances en cuyos lados tienen paneles de azulejos policromados. Existen otros patios, cuya morfología se fue alterando con el paso del tiempo y la necesidad de los utilizadores.

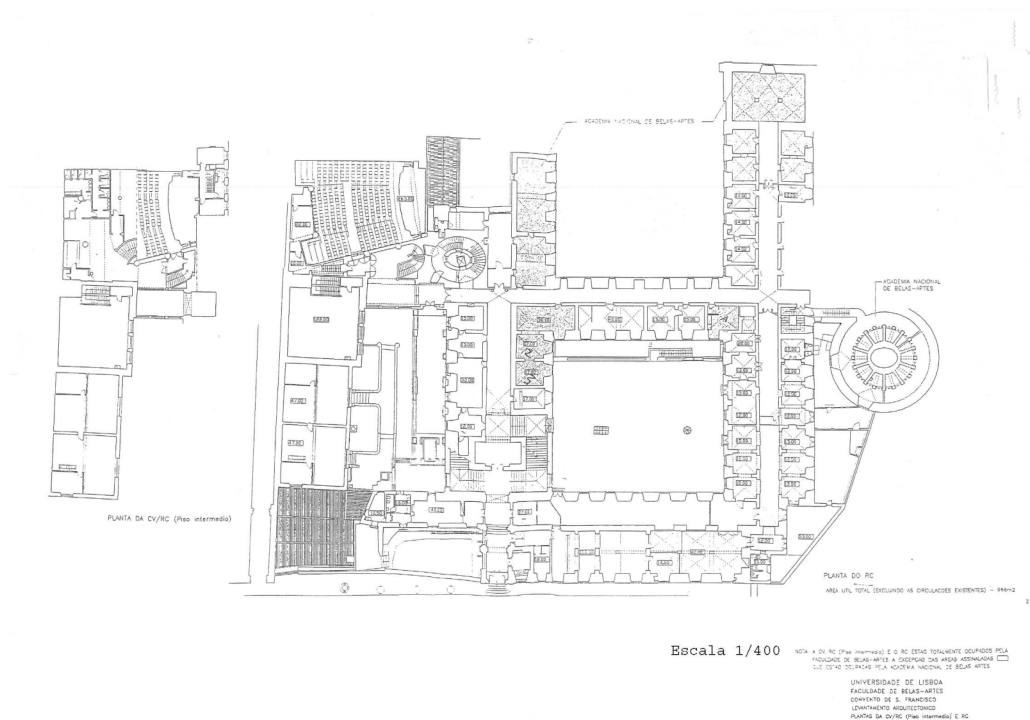


Fig. 53. Planta actual del nivel térreo (entrada por el Largo da Biblioteca). Ver anexos para mayor detalle.

El caso del Convento de S. Francisco es un caso especialmente interesante, pues su reutilización no es una intervención contemporánea actual, sino el resultado de siglos de intervenciones y cambios. Las primeras intervenciones tenían el sentido de ampliar la infraestructura del convento, hacerlo mayor y más útil. Las primeras funciones agregadas son el Hospital y el Hospicio. Luego el establecimiento del Hospital Militar que fue absorbiendo espacio poco a poco. Y finalmente la instalación de la Biblioteca Pública.

En el año de 1886, el convento ya estaba completamente dividido entre varias instituciones, de las cuales la Biblioteca Nacional ocupaba la mayor parte del espacio. La principal intervención que respecta a la Biblioteca, es la demolición de la iglesia para dar

iluminación natural directa a la sala de lectura. La actual fachada del Largo de la Biblioteca es el resultado de esa intervención (Fig. 54).



Fig. 54. Entrada principal de la Escuela de Bellas Artes. Esta fachada es el resultado de la demolición de la Iglesia, que se encontraba adosada a esta pared, para dar iluminación natural a la Sala de lectura de la Biblioteca.

La instalación del Museo comportó nuevos cambios en la estructura, como la construcción de la actual puerta de la Academia. Y posteriormente, se decide hacer una entrada particular en 1944. Existió también un proyecto para la utilización del edificio únicamente como sede de la Academia Nacional de Bellas Artes que nunca se concretizó. En 1987 se hace la intervención de modernización del Museo del Chiado que actualmente conocemos (Fig. 55 y 56), a cargo del arquitecto francés Jean-Michel Wilmotte. Se conservaron arcos, bóvedas y pilares, pero se hizo una intervención decididamente contemporánea, tanto en el tratamiento espacial como en los materiales utilizados.

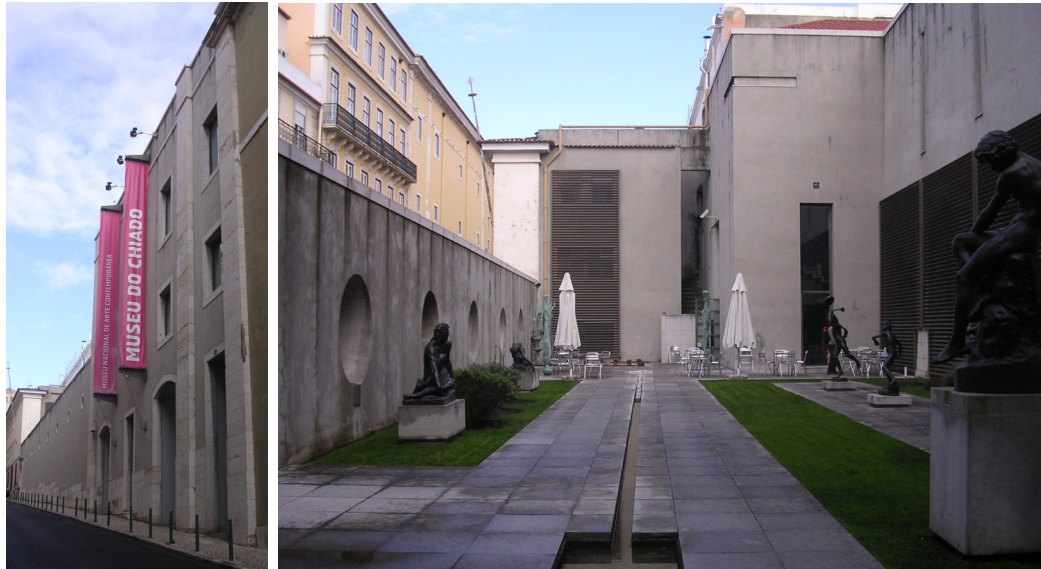


Fig. 55 y 56. Museu do Chiado. Vista de la entrada, y vista del patio-jardín. Podemos ver claramente una intervención con una visión contemporánea.

La instalación del Gobierno Civil en el antiguo Hospicio es otra intervención que viene a compartimentar aún más el convento. El Gobierno Civil queda con el uso de un claustro.

La Academia y la Escuela de Bellas Artes comparten el edificio principal, dos claustros y algunos patios. En el último siglo se hicieron muchos anexos y construcciones para albergar más aulas y talleres de arte.

En muchos casos, para el edificio no ceder al paso del tiempo, se han tenido que hacer, por ejemplo, nuevas estructuras entre los arcos. Los últimos años han sido también de recuperaciones, como la intervención en la cisterna, ahora utilizada como un espacio para exposiciones; la rehabilitación de algunas aulas, salas y patios; y la instalación de un elevador (Fig. 59).



Fig. 57, 58 y 59. Vista desde la escalera principal hacia la entrada de la biblioteca, Corredor paralelo a la entrada de la Academia, y escalera circular donde se colocó un elevador. Estas intervenciones revelan la capacidad del edificio para adaptarse, aunque no todas puedan ser consideradas como la mejor solución desde el punto de vista arquitectónico.

El Convento de S. Francisco es un ejemplo de la impresionante capacidad de adaptación de este tipo de edificios. A pesar de las divisiones que ha sufrido y los diferentes usuarios y propietarios, continúa a presentar una impresionante capacidad de adaptación a la presión del tiempo y de mantener un protagonismo urbano real.

Todo esto sin perder las características principales de un convento, como son los claustros y las celdas que ahora son salas de aula y gabinetes. Por el exterior es más difícil, pues, en el transcurso del tiempo, es la parte que sufrió más alteraciones; no es obvio el tipo de edificio que era originalmente, para darnos cuenta tenemos que entrar y recorrer el espacio. Y aún así encontramos la esencia del edificio original.



Fig. 60 y 61. Vista de la biblioteca, el espacio continuo permite una utilización abierta del espacio. Vista de una sala almacén, en el mismo sentido, la flexibilidad de los espacios del antiguo convento, no le hace perder la belleza a sus bóvedas y arcos.



Fig. 62 y 63. Última intervención de la sala de profesores, dividida con paredes ligeras y bien iluminada naturalmente. En el hall de acceso al auditorio, podemos ver la forma como la luz atraviesa los arcos y se proyecta en el piso.

Fue también propuesto un nuevo edificio para la Facultad de Bellas Artes, pero tanto la administración como los alumnos se declararon contra esa posibilidad. Esto por la importancia del edificio como parte de la historia de la Facultad, y también como un contenedor muy especial, pues el ambiente de la escuela está también muy afectado por el espacio que ocupa. Incluso, cuando los alumnos de la Facultad de Arquitectura –que funcionaba también en este edificio- se

mudaron al nuevo edificio, manifestaron la falta de “magia” (en la nueva facultad) que el espacio de São Francisco proporcionaba. Podría decirse que el antiguo convento y sus pormenores arquitectónicos y artísticos, dan a la escuela un ambiente único, propicio para la enseñanza y el aprendizaje de las “bellas artes”.

Actualmente, existe un proyecto para la recuperación y reutilización de la Facultad de Bellas Artes, hecho a través de concurso público. Este proyecto (2003), de autoría del equipo de arquitectos Arqui III (João de Almeida, Pedro Ferreira Pinto y Pedro Emauz Silva), fue ya aprobado por la Cámara Municipal y pertenece a la Rectoría. La opción de los arquitectos es siempre la de una rehabilitación muy respetuosa de la preexistencia, en donde los toques contemporáneos no rompen con el contexto.

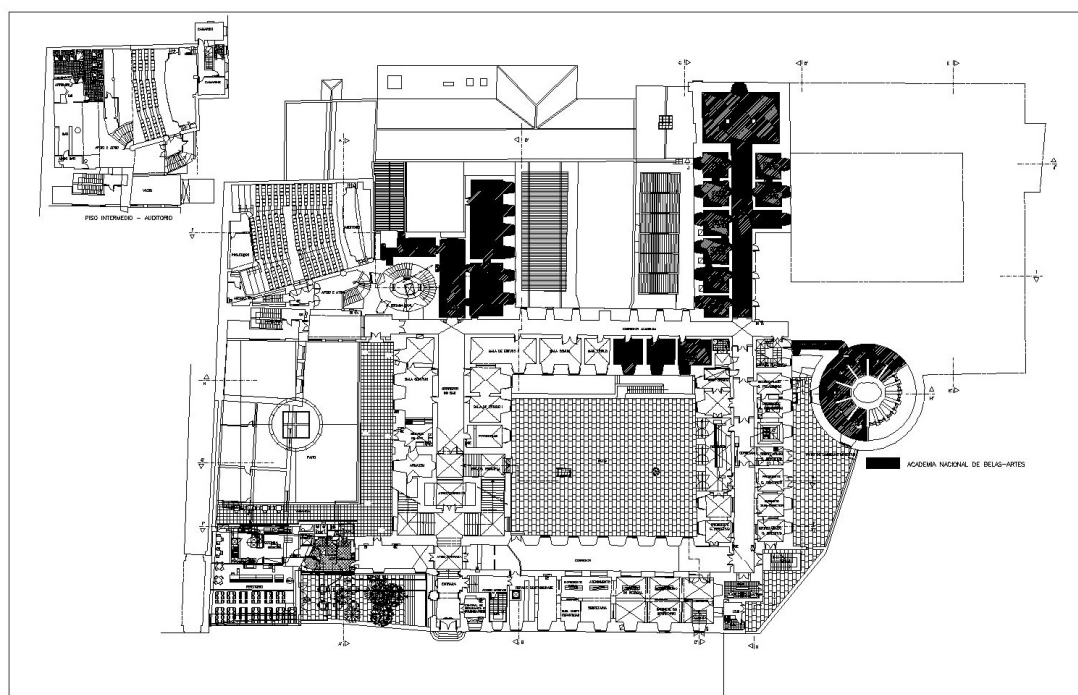


Fig. 64. Proyecto para la Facultad de Bellas Artes, por João de Almeida, Pedro Ferreira Pinto y Pedro Emauz Silva (2003). Planta del piso 0. Las zonas oscuras son las ocupadas por la Academia Nacional de Belas Artes. Ver anexos para mayor detalle.

La falta de un espacio donde colocar temporalmente a la Facultad para poder hacer obras, y también la falta de dinero, vienen atrasando la ejecución de este proyecto. La posibilidad de hacer la obra por partes sin tener que mudar temporalmente las aulas, es una solución poco viable por aumentar demasiado los costos de la obra.

4.2. CONVENTO DE SÃO BENTO, ACTUAL SEDE DEL PARLAMENTO PORTUGUÉS

Designación actual: Assembleia da República / Palácio de São Bento.

Nombre original: Convento de São Bento da Saúde.

Edificio clasificado como monumento por la Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales (DGEMN) con el N° IPA PT031106170254.

El convento fue fundado por los padres benedictinos en 1598, en una quinta que fue usada para acoger a los enfermos de peste que sufrieron con el brote de 1569.

El proyecto inicial es del año 1598, de autoría de Baltasar Álvares. Básicamente, se trata de una planta cuadrada con cuatro claustros, una iglesia con capillas laterales y con dos torres laterales, dormitorios, barbería, cocina, refectorio, bodegas, lagar, horno y talleres. Una de sus fronteras sería la Casa del Noviciado de la Compañía de Jesús. Parece que en 1615 la edificación del convento

estaría casi concluida. El terremoto de 1755 y posterior incendio no causaron muchos estragos en el convento, y por esta causa, se pensó que sería adecuado mudar la Patriarcal para el convento de São Bento da Saúde, que terminó por suceder por orden del Marqués de Pombal. En 1772 comenzó un incendio que no causó daños mayores.



Fig. 65. Vista de la fachada principal antigua del Convento de São Bento.

La Revolución Liberal (1833) decidió hacerse del convento para la realización de las Cortes, todo esto un año antes de la extinción de las órdenes religiosas, con lo que la vida conventual de los benedictinos sufrió un gran golpe. Fue encargado del proyecto de adaptación el arquitecto Possidónio da Silva, que tuvo que hacer un proyecto de rápida ejecución adaptado a las necesidades del nuevo propósito laico y político. Se aprovechó la Sala del Capitulo para instalar la cámara de los Pares, y se hizo totalmente nueva la cámara de los Diputados. A mediados de 1834, el antiguo monasterio acogió

la primera sesión del Parlamento, presidida por D. Pedro IV y desde ahí pasó a ser designado como Palacio de las Cortes.

En 1867 el arquitecto francés Jean-François Gille Colson reformuló la cámara de los Pares. El resto del edificio tuvo que esperar más 30 años para ser remodelado y adaptado, con la que intervención que le daría el aspecto que tiene actualmente. Esto sucedió a raíz de un incendio en 1895, que destruyó totalmente la cámara de los Diputados, tornando urgente su reconstrucción. Se abrió un concurso que ganó el proyecto del arquitecto Miguel Ventura Terra, que proponía la remodelación de prácticamente todo el edificio, en un estilo neoclásico tardío.



Fig. 66. Vista de la fachada principal del Parlamento. Aspecto que ganó a partir de la remodelación de Miguel Ventura Terra, a raíz de un incendio de 1895.

Sólo en 1903 se realizó la primera sesión en la nueva sala, y la decoración sólo fue terminada en los años 20. Fueron 50 años de obras y se fueron creando diversas salas y espacios nuevos, como la

Sala de los Pasos Perdidos, la Escalinata Noble, la Biblioteca Parlamentar y el Salón Noble.

El atrio de la Asamblea ocupa el espacio que le pertenecía a la antigua iglesia, y es uno de los pocos espacios que aun guardan memorias del convento y del estilo Chão que lo caracterizaban. Se conserva el pavimento en mármol blanco y rosa y parte del trazado de la nave central y sus capillas laterales. La iglesia permaneció hasta finales del siglo XIX, cuando en 1895 el tejado cayó y destruyó algunas capillas, consecuencia de un incendio que comenzó en el ala derecha del Palacio de las Cortes. Las obras de remodelación para convertir la iglesia en atrio comenzaron en 1898.



Fig.67. El atrio ocupa el lugar de la antigua iglesia, y es uno de los pocos espacios que aun guardan memorias del convento y del estilo Chão que lo caracterizaban.

Luego de entrar, a la izquierda, se encuentra aún uno de los cuatro claustros del antiguo convento (Fig. 68). De los cuatro claustros, sólo 2 que flanqueaban la iglesia fueron ejecutados y uno quedó inconcluso. El claustro que vemos fue bastante alterado en los años 40 del siglo XX como consecuencia de la construcción de la Escalinata Noble (Fig. 69).



Fig. 68 y 69. El Claustro es el único, de los cuatro proyectados originalmente, que ha sobrevivido a las modificaciones del Parlamento. La construcción de Escalinata Noble alteró de significativamente el claustro..

El claustro simétrico a este, fue parcialmente adaptado por Possidónio da Silva en 1834 para albergar la Cámara de los Diputados. Y fue transformado sucesivamente según las necesidades del Parlamento. Actualmente están ahí instalados servicios de apoyo a la Asamblea de la República. De su estructura original sólo restan dos arcos de medio punto, uno en el atrio de la escalera que da acceso a las galerías del Hemiciclo y otro en el corredor de acceso al refectorio de los funcionarios y restaurante de los Diputados.

La Escalinata Noble fue ejecutada en el lugar de la escalera del siglo XVII del antiguo monasterio. Se distingue de la primera escalera benedictina simple por su escala monumental e imponente. En el Piso Noble (piso superior) encontramos la Sala de los Pasos Perdidos (Fig. 70), que se sitúa encima del atrio principal y sigue el mismo trazado de la antigua iglesia. Se distingue por su claraboya, de estructura de hierro y vidrio bicolor, inspirada talvez en la solución de la Gare d'Orsay en Paris (creada por Victor Laloux, maestro de Ventura Terra).

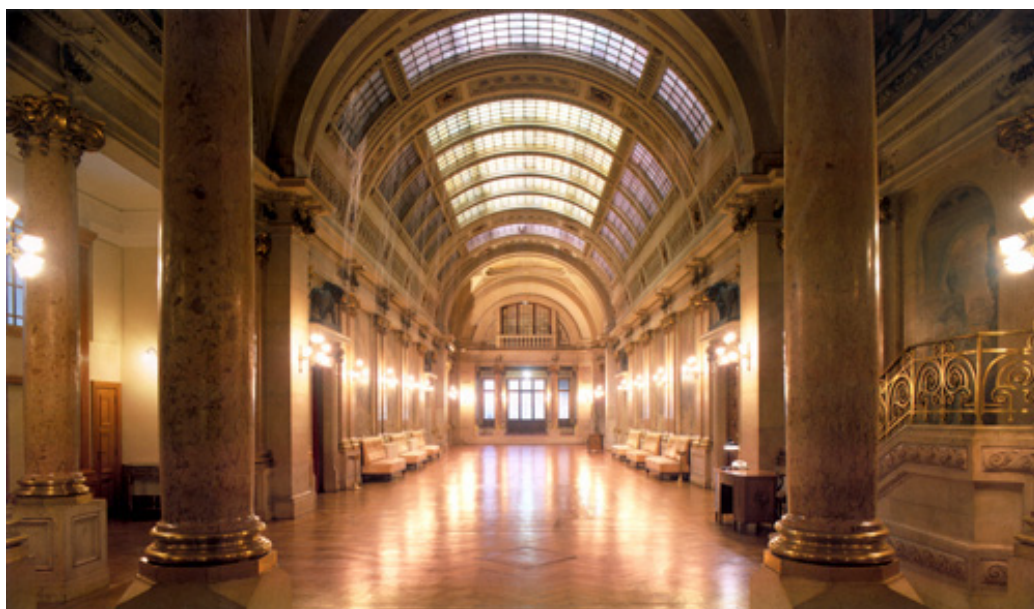


Fig. 70. Sala de los Pasos Perdidos.

Adyacente a la Sala de los Pasos Perdidos, se encuentra la Sala de las Sesiones (Hemiciclo) (Fig. 71) y se sitúa encima de uno de los cuatro claustros con su respectiva capilla. Originalmente estaba en el piso inferior, pero luego del incendio en 1895 se comenzó su reconstrucción en el piso superior, con una disposición de anfiteatro con tribunas simples.



Fig. 71. Hemiciclo, actualmente funciona como Sala de Sesiones Solemnes.

El Salón Noble (Fig. 72) ocupa el lugar donde antes estaba el coro alto de la antigua iglesia y fue creada en los años 40 del siglo XX por los arquitectos Porfirio Pardal Monteiro (arquitectura interior), Luis Benavente (mobiliario) y el pintor Adriano de Sousa Lopes (pinturas murales).

La Sala del Senado fue construida entre 1863 y 1867 según proyecto de Jean-François Colson, para acoger la Cámara de los Pares, y sustituir la primitiva sala instalada en la Sala del Capítulo. Tiene planta semicircular y tiene tribunas con camarotes y barandas. En el techo se abre una claraboya que proporciona iluminación natural al espacio.

Actualmente, como ya no existe el sistema bicameral, funciona como Sala para Sesiones Solemnes, reuniones de comisiones parlamentares y seminarios. También el Piso Noble, la Sala D. Maria II fue creada a mediados de siglo XIX para la realización de conferencias.

En este piso también se encuentra la Biblioteca de la Asamblea de la República, que ocupa cuatro salas del espacio donde antes estaban los dormitorios de los frailes benedictinos. Esta biblioteca comenzó en 1821 cuando se reúne un pequeño núcleo de documentos y obras impresas en el Convento de Nuestra Señora de las Necesidades donde fueron las Primeras Cortes Extraordinarias y Constituyentes de la Nación Portuguesa. Este conjunto se muda para el *Terreiro do Paço* en 1826.

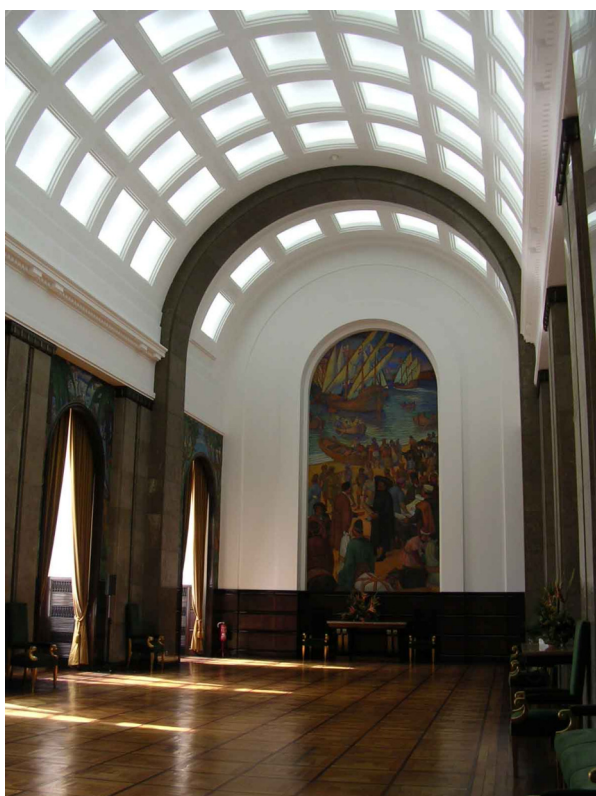


Fig. 72. Salón Noble.

Y finalmente en 1833 fueron transferidos para el extinto convento de São Bento. En octubre de 1836 se le juntaron volúmenes provenientes del Depósito General de las Librerías de los Conventos Extintos, conjunto que fue reunido en el actual Salón Noble (Fig.72). En 1855 fue libertado espacio de la Biblioteca para la ceremonia de juramentación de D. Pedro V, y los libros fueron a parar a otros espacios del palacio. Hasta 1919 en que se instalaron definitivamente en el espacio que hoy ocupan.

La Sala Lisboa, llamada también Sala Lino António –por las pinturas de este artista que la decoran- se encuentra también en el Piso Noble y fue gabinete de trabajo del Presidente de la Asamblea Nacional. Actualmente es usada como sala de reuniones y de conferencias de prensa.



Fig. 73. Sala Acácio Lino. Esta sala presenta una intervención más contemporánea respecto a las imágenes ya expuestas. Se ha dado importancia a la iluminación de la sala, que actualmente sirve de sala de trabajo a los grupos parlamentares.

Otra de las salas de este piso, es la Sala Acácio Lino (Fig. 73), que tuvo diversas utilizaciones como espacio de recepciones del Presidente de la Cámara de Diputados, sala del Presidente de la República, y sala de visitas del Presidente de la Asamblea. Ahora, sirve de gabinete de trabajo a los grupos parlamentarios.

Finalmente, encontramos el Refectorio de los Frailes (Fig. 74), que era su función original cuando aun existía el convento. Ha sido significativamente alterado en su dimensión y estructura, porque fue recortada la doble altura para crear un piso intermedio. También se pueden ver trazos de diversas intervenciones que comenzarían el año 1933, cuando se instala en este espacio el Archivo Nacional de la *Torre do Tombo*, que permaneció ahí hasta su mudanza en 1990 para nuevas instalaciones.

Actualmente, restan 18 paneles de azulejos originales, de los 28 que se piensa que eran. Estos paneles datan de 1770, representan episodios de la vida de San Benito y son característicamente azules con fondo blanco y cerraduras policromas a amarillo, lila, verde y azul.



Fig. 74. Refectorio de los Frailes. Ha sido significativamente alterado en su dimensión y estructura, porque fue recortada la doble altura para crear un piso intermedio

El caso del convento de São Bento es un caso muy específico, su extensión y ubicación fueron desde un principio muy especiales y propicias para tanto para los padres benedictinos como para los fieles. Tal vez por eso se decidió, aunque muy abruptamente, la salida de los padres para instalar ahí las Cortes Parlamentares, una función completamente diferente que alteró muchísimo la forma física del convento, restando tan poco como un claustro, el refectorio y el trazado de la iglesia.



Fig. 75, 76. Sala recuperada del último piso, que comparte el mismo tipo de estructura que la soportas las bóvedas inferiores.

El edificio que vemos actualmente es el resultado de 180 años de sucesivas alteraciones y adaptaciones. En el Palacio de São Bento resta poco del convento y no es fácil reconocerlo como tal. Fue de tal forma modificado, que la esencia del edificio original está escondida, en medio de espacios, lenguajes e intervenciones nuevas y diferentes.

Sin embargo, este es un ejemplo reconocible a lo largo de los tiempos en cualquier lado del mundo: o sea, la utilización de una estructura edificada y de sus materiales para construir otro(s) edificio(s) nuevo(s). Es un proceso de sedimentación del tiempo –natural e imparable, porque es en él que frecuentemente se construye la historia. Es la prueba de que las “cartas” del bien “hacer”, son también falibles o desajustadas.



Fig. 77. Sala de los arcos, actual biblioteca parlamentaria. La estructura abovedada se encuentra equilibradamente con el mobiliario de diseño contemporáneo. Resalta el encuentro de la estructura formal de las bóvedas con la iluminación orientada.

En el Palacio de São Bento tenemos un ejemplo de como la “esencia” original del edificio se fundió con lo nuevo en medio de un proceso de intervención sucesivo, pero no estructurado y coherente. El fruto de las diversas modificaciones puede parecer homogéneo –sobre todo si sólo imaginamos la parte exterior del edificio- pero no lo es, en realidad, el interior es un conjunto de piezas con estilos diferentes, intervenidas en tiempos diferentes, por personas diferentes. Tal vez, uno atrás del otro, intentaron darle cierta unidad, pero la esencia del edificio, lo que hacía de él un convento, ha quedado encubierta por las sucesivas intervenciones. Esto no quiere decir que el edificio que tenemos ahora sea malo o menos bonito, es un edificio imponente y

funciona, y también es un hito dentro de la ciudad; pero no es eso lo que está en cuestión. Básicamente, funciona y mantiene un diálogo íntimo con la ciudad y la sociedad, a través del paso del tiempo. Esto pone en causa los conceptos más habituales sobre el valor de la identidad y de la originalidad de las estructuras construidas y del “patrimonio” pero representa un ejemplo factual de la creatividad activa que el propio edificio proyecta para el exterior, con una marcada voluntad de sobrevivir. Esto debe ser encarado como un valor, ya no es el mismo edificio, es otro edificio, diferente al original, pero creativamente presente y activo.

4.3. CONVENTO DAS BERNARDAS, ACTUAL MUSEU DA MARIONETA, HABITACIÓN Y SERVICIOS

Designación actual: Convento de las Bernardas.

Nombre Original: Antigua Abadía de Nossa Senhora da Nazaré do Mocambo.

Edificio clasificado como monumento por la Dirección General de los Edificios y Monumentos Nacionales (DGEMN) con el N° IPA PT031106370176.

El convento fue fundado en 1653 por religiosas recoletas de la Orden de San Bernardo con ligación a la Orden Cisterciense, en el local donde ya existía un recogimiento de mujeres penitentes. En 1706 el convento ya tenía una gran iglesia, con un coro de 57 lugares, una amplia sala del capítulo, 6 grandes dormitorios y celdas revestidos de azulejos, y vivían ahí 55 religiosas. La construcción era sustentada

básicamente por las dotes de las religiosas que entraban en el convento.

Con el terremoto de 1755 el convento fue casi completamente destruido y las monjas fueron a refugiarse al Convento de la Esperanza. La reconstrucción se inicia en 1758 con proyecto del arquitecto italiano Giacomo Azzolini, y sólo en 1786 las religiosas pueden regresar a su convento, aunque con iglesia inconclusa.

Después de la muerte de la última religiosa, y según el decreto de 1834 de la extinción de las órdenes religiosas, en 1893 pasa a servir de Colegio Académico de Lisboa.

Luego el edificio es sucesivamente arrendado hasta que lo compra Joaquim Lopes Câmara y abre el Colegio de *Nossa Senhora da Conceição*. Una de las posteriores ocupaciones es la del *Liceu Politécnico Particular*. En 1924, el empresario Santos Malafaia abre en el espacio de la iglesia el cine *Esperança* y el Teatro de Amadores. El altar fue transformado en palco y los mármoles fueron cubiertos con pinturas en blanco y negro, y también se introdujeron nuevos elementos decorativos ligados al teatro.

En 1928 la Cámara Municipal de Lisboa intima a los propietarios para hacer obras debido a la degradación del espacio, pero el resultado obtenido es poco satisfactorio.

En 1934 es comprado por Manuel Amaral Marques quien pensó en demoler el convento y hacer un proyecto nuevo, pero no fue posible.

La inmigración y la guerra traen muchas personas hacia Lisboa y se instalan en el convento pescadores de Ovar, alquilando las antiguas celdas de 3 metros por 3 metros, o las salas mayores que fueron compartimentadas para más viviendas.

La degradación continúa en los años que siguen. Incluso el cine fue convertido en un almacén de mobiliario, y finalmente se quedó sin techo ni cobertura. Como consta en el informe de 18 de Junio de 2001, las múltiples y diferentes ocupaciones convirtieron al convento en un laberinto de habitaciones, corredores y escaleras. La sobrepoblación del espacio provocó su deterioro tanto en la subdivisión como en la construcción de cocinas y desagües en zonas con estructura en madera.



Fig. 78. Fachada principal del Convento de las Bernardas. Año 2000.

Hasta que en la década de los 80 la Câmara Municipal de Lisboa compra el convento y en 1985 comienza a plantearse un proyecto especial. En 1996, se crea el Proyecto Integrado del *Convento das Bernardas*, de la Câmara Municipal de Lisboa.

En esta altura se comenzaron los trabajos preparatorios que incluyeron: actualización del levantamiento socio-cultural, levantamiento arquitectónico, prospecciones geotécnicas, excavaciones arqueológicas, definición del programa funcional y consecuentes proyectos de arquitectura y especialidades.

De las 100 familias que ahí vivían, la mayoría aceptó salir definitivamente con una indemnización que les permitiría residir en otro lugar y quedaron 34 familias que volverían al convento después de las obras de rehabilitación, mientras vivirían en otros lugares con un subsidio de renta otorgado por la Câmara Municipal.

El proyecto construido es resultado de un concurso que ganó el equipo Arqui III, integrado por los arquitectos João de Almeida, Pedro Ferreira Pinto y Pedro Emauz Silva. Luego de la salida de los moradores para el inicio de las obras, hubo que contratar una empresa para vaciar el convento de todo lo que éstos dejaron y de desechos acumulados en los espacios sin uso. Sólo después pudieron comenzar las demoliciones y los trabajos de exploración arqueológicos y de estratificación de colores. La obra comenzó a finales de 1999.



Fig. 79 y 80. Entrada a la antigua capilla, antes de la intervención y actualmente.

Siendo inevitable en este tipo de intervenciones, durante el transcurso de la obra fue necesario hacer alteraciones al proyecto, no sólo por los objetos notables encontrados, así como por el hecho de que el mejor conocimiento del edificio permitió mejorar algunas soluciones. Por ejemplo, fue identificado lo que sería el refectorio del convento, ladeado por la cocina, con chimenea y horno de leña. El proyecto original compartimentaba el espacio e introducía instalaciones sanitarias en la chimenea, pero se optó por alterar el proyecto y valorizar el espacio para su uso como local para un restaurante.



Fig. 81, 82 y 83. Imágenes de la iglesia, antes de la intervención, durante las obras y estado actual.

La mayor alteración fue soportada por los proyectos de especialidades, pues las tuberías debían pasar por los pavimentos, pero se verificó en obra que era imposible pues comprometía la estabilidad del edificio y hubo que dispersar las redes por paredes y pavimentos para minimizar el impacto negativo.

La antigua iglesia (Fig. 80-83) que también había servido como cine-teatro, tiene ahora la función de sala polivalente y está equipada con iluminación, sonido y climatización. Aquí se optó por mantener la pintura escenográfica y la decoración de los tiempos del cine-teatro (pinturas murales tipo Art-Deco) en convivencia con la antigua ornamentación de la iglesia, para mantener la memoria de ambas épocas.



Fig. 84 y 85. Imágenes del claustro durante las obras y su estado actual.

El corredor del claustro estaba dividido en pequeños patios traseros. En la baranda del claustro se encontraron bancos y azulejos del siglo XVII. Las zonas donde están actualmente el Museo de la Marioneta, la antigua iglesia y el restaurante, fueron las que más se conservaron en su estructura física y espacial. Las zonas de habitación (antiguas celdas) fueron mayormente demolidas y se reconstruyeron con

materiales actuales pero siguiendo exteriormente la configuración y el aspecto del claustro. Por el interior, era necesario hacer apartamentos con tipologías adecuadas a las 34 familias que volverían, y al mismo tiempo, con condiciones de habitabilidad que antes no tenían.



Fig. 86 y 87. Corredor superior del claustro. Durante las demoliciones y su estado actual.



Fig. 88 y 89. Escalera interior. El forjado de hierro estuvo cubierto por cemento.

El aspecto social fue un punto importante en este proyecto, pues se quiso mantener la función que hacía casi 70 años tenía el convento: habitación. La comunicación entre las personas que vivían ahí y los representantes de la Cámara Municipal funcionó bien, “los moradores se sentían como en familia” afirma la Arquitecta Teresa Duarte, coordinadora de obra del proyecto.

Ya casi concluidas las obras, los moradores y los representantes de la Cámara se reunieron para calcular la renta social que pagarían en función a sus rendimientos y les fue mostrado un “apartamento modelo” para que conocieran los acabados y equipamientos. Volvieron a habitar el convento en Julio de 2001.

El espacio del Museo era inicialmente pensado para albergar la colección de piezas de las Marchas Populares que la Cámara posee, pero este vago museo precisaba de mucho espacio y de excavaciones bajo el claustro que habrían puesto en peligro la solidez y la estructura del edificio, talvez aprovechando la cisterna que está actualmente rellena.

Finalmente se optó por instalar ahí el Museo de la Marioneta (Fig. 90), cuyo proyecto interior es posterior y pertenece al equipo de arquitectos ARX, José Paulo Mateus e Nuno Miguel Mateus. Esta intervención está limitada a la utilización de espacios ya configurados, por lo que se intenta crear un recorrido a través de las “cajas” creadas para exposición, en un ambiente de iluminación controlada para no dañar las piezas de la colección.



Fig. 90, 91 y 92. Museo de la Marioneta. Entrada/Salida del museo hacia el patio central, las puertas fueron protegidas por unas cajas de madera y hierro de lenguaje contemporáneo siguiendo el estilo de las "cajas" interiores creadas para la exposición.

El caso del Convento de las Bernardas es un caso de múltiples y sucesivas adaptaciones. La expulsión de las órdenes religiosas y los sucesivos propietarios fueron adaptando el espacio a sus necesidades. Sin embargo, la imagen original del convento se mantiene tanto por el exterior como por el interior. La función de habitación no es tan diferente a la primitiva función del convento, que era la casa de los frailes, pero se sustituyen las celdas primero por espacios mínimos de vivienda y actualmente por apartamentos más adecuados y modernizados para las necesidades actuales de habitación.

La importancia de poder reconocer el convento como un hito en la conformación del barrio de la Madragoa hizo posible su conservación en este aspecto. Socialmente, el mismo claustro funcionaba como el parque o la plaza que le faltan al barrio, y donde las personas –del barrio y no solamente del convento- se reunían para celebrar fiestas como las Marchas Populares. Es un edificio que permanece vivo y que mantuvo su esencia a pesar de las transformaciones a que fue

sometido, y que se relaciona con las gentes que ahí viven, con los que visitan el museo, con los clientes del restaurante.

Es extraño notar que tiene más uso el interior del convento, y que los espacios que tienen acceso a la calle están desocupados. En la época de su fundación, el convento era un convento con un claustro cerrado, y privado el acceso a los extraños y la gente del barrio. Actualmente se verifica lo contrario, es decir, el barrio tiene acceso al claustro y éste pasó a ser una especie de patio común. Pero esta situación no hace perder su imagen de convento.

En este proyecto, los arquitectos intentaron que la rehabilitación sea hecha con cuidado y con rigor pero sin sacrificar las mejores soluciones que la necesidad de reconversión de usos imponía, y lo mismo en sentido contrario. Asumieron la preexistencia y el resultado obtenido a través del rigor de trabajo preparatorio y de una buena cooperación y sintonía entre los proyectistas, el dueño de la obra (Cámara Municipal) y de los futuros utilizadores, es un edificio que mantiene su continuidad de uso, que se mantiene vivo.

Este caso busca un retorno al origen, pero las marcas de la contemporaneidad no se pueden esconder. El edificio tiene vida si esa contemporaneidad fuera factible. Y en el Convento de las Bernardas se verifica un deseo por no alterar la imagen del edificio y sin embargo, hubo necesidad de recurrir a tecnologías actuales para poder conseguir todo aquello que se pretendía. La inclusión del Museo de la Marioneta imprime un trazo más novedoso respetando el espacio, pero utilizando materiales como madera y hierro con un lenguaje contemporáneo.

4.4. CONVENTO DAS INGLESINHAS, ACTUAL INSTITUTO SUPERIOR DE ECONOMÍA Y GESTIÓN (ISEG) DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE LISBOA

Designación actual: Instituto Superior de Economia e Gestão da Universidade Técnica de Lisboa.

Nombre Original: Convento de Santa Brígida das Inglesas

El convento fue fundado a inicios del siglo XVII, por las monjas que venían huyendo de las persecuciones en Inglaterra y Francia. Llegaron a Lisboa en 1594 protegidas por la reina y cuando D. João IV sube al trono, autoriza la fundación del convento con invocación a Santa Brígida y tienen como patrona a Doña Isabel de Azevedo.

Cuando el convento ardió casi en su totalidad en 1650, las monjas se refugiaron en la propiedad de Fernão da Silveira y luego pasaron al Convento de la Esperanza, donde permanecieron hasta la reedificación de su convento. Volvieron a habitarlo en 1655. La iglesia sólo abrió al culto en 1672, y había en el convento en ese momento, 40 monjas y 4 sacerdotes.

Posteriormente el convento pasó a manos de los Jesuitas y fue convertido en Colegio de Jesús, hasta la instauración de la República, momento en que fue aprovechado como Museo de la Revolución Republicana y luego como sede de la Emisora Nacional de Radio. Finalmente, fue aprovechado por el Instituto Superior de Comercio, que es actualmente el ISEG.



Fig. 93. Cuerpo en entrada por la *Rua do Quelhas*, antes de la intervención. Podemos observar que lo que existía era un conjunto dispar de construcciones y agregados inconexos que en nada recordaban el antiguo convento.

De los ejemplos de conventos lisboetas que seleccionamos para este nuestro trabajo, elegimos este como aquel que mejor ilustra el concepto de **[Re]Uso Creativo** –que hemos intentado explicar a lo largo de este trabajo–, fundamentalmente a través de la reciente intervención de Gonçalo Byrne.



Fig. 94. Cuerpo en entrada por la *Rua do Quelhas*, después de la intervención. El nuevo edificio que envuelve lo que resta de convento, tiene un lenguaje contemporáneo y uniforme, y desde la entrada permite ver una parte del antiguo convento.

Desde el año 2000, el gabinete del Arq. Gonçalo Byrne se dedicó a estudiar lo existente para poder proyectar y construir el edificio inaugurado en 2005. El edificio fue objeto de una limpieza y recuperación de las partes más sobresalientes del antiguo convento. Fueron removidos elementos acrecentados sin valor arquitectónico o histórico, y se crearon nuevos elementos para satisfacer las necesidades de su actual función.

Se adaptaron las salas abovedadas del piso terreo para aulas y salas de profesores. Se retiraron las carpinterías de aluminio de los arcos del claustro y se colocaron vidrios grandes con carpinterías de hierro mucho más discretas. Se mantuvo el gran auditorio en el espacio de la antigua capilla y se recuperó el patio que se ve al entrar por la *Rua do Quelhas*. Las salas del siguiente piso, también fueron recuperadas para servir de aulas y en el piso más alto se retiró la construcción agregada que existía para hacer una nueva, pero retirada hacia atrás con respecto al piso inferior.



Fig. 95 y 96. Vista del claustro desde la arquería superior. En la foto de obra, podemos ver los vanos de los arcos cerrados por marcos de aluminio, mientras que en la foto actual vemos los arcos limpios con una estructura de hierro y vidrio que crea la idea de un corredor interior y otro exterior, al mismo tiempo que protege del viento y de la lluvia. La transparencia del vidrio (desde el interior) permite una visión continua del espacio del patio, mas parecido a como debió ser originalmente.



Fig 97. Patio lateral. Estado actual. Para recuperar el patio lateral fue necesario excavar una profundidad equivalente a la altura de los pilares, lo que significó un desnivel respecto a la calle que sirvió para crear el volumen de entrada, bastante abierto y con rampas.

Era importante mantener los recorridos y darle algún sentido para mantener la realidad. Decidieron limpiar y preservar algunas partes; y crear nuevos volúmenes para colmatar las áreas perdidas. Estos espacios debían ser contemporáneos pero discretos, para no restar importancia al edificio original, del cual restaba tan poco.

En la zona de la iglesia funcionaba la Emisora Nacional, desde 1940 aproximadamente, que también había hecho muchas obras que aumentaron el espacio. La iglesia funcionó aún como parroquia pero el espacio de la radio era limitado, y finalmente la iglesia es aprovechada como un edificio de pisos al ser construidos forjados que dividen el espacio. La Emisora Nacional vende su parte al Instituto en los años 90 del siglo XX y así se amplía el espacio para uso universitario.



Fig. 98. Claustro. Estado actual. La recuperación de los arcos del patio implicó remover la carpintería de aluminio que existía. La decisión de cerrar los arcos con grandes paneles transparentes en marcos de hierro, no fue la más fácil, mas fue solicitada por los dueños de la obra. Para el arquitecto, no debería romperse la continuidad espacial del claustro.

Por parte del Instituto, también se hacen alteraciones profundas en el edificio y en el claustro. Se van agregando construcciones a medida que se necesitan, al mismo tiempo que se cierra los arcos del claustro para aprovecharlos también para aulas.

Para Gonçalo Byrne, el edificio de la Rua do Quelhas había perdido su unidad, y el Instituto que funcionaba en el núcleo del claustro, lo hacía en un convento “amputado”. También considera importantes los dos procesos que se dan en este edificio, uno de sucesiva adaptación a usos diferentes y, al mismo tiempo, otro de división de la propiedad y correspondiente división catastral. Estos dos procesos van a “interferir” de una forma bastante violenta en lo construido.



Fig. 99 y 100. Vista del patio lateral hacia el cuerpo de entrada. Vista del encuentro con el edificio de la esquina (Antigua Emisora).

El gabinete del Arq. Gonçalo Byrne recibió el encargo de este proyecto a raíz de haber ganado previamente el concurso del edificio nuevo del ISEG en el Polo Universitario de la Ajuda. Como ese proyecto nunca se realizó, pues el ISEG no deseaba mudarse, decidieron convidarlos para el proyecto del edificio nuevo de las Francesinhas y luego la recuperación del núcleo de las Inglesinhas.

También está prevista otra fase, en los terrenos entre el edificio de las Inglesinhas y el núcleo de las Francesinhas, donde serán proyectados un gran Auditorio y un Polideportivo, así como un volumen que servirá de comunicación vertical entre la parte baja y la parte alta del conjunto del ISEG, muy necesaria sobretodo para mejorar el acceso a personas con movilidad reducida.



Fig. 101. Vista del cuerpo de entrada por la *Rua do Quelhas*. El exterior de esta parte del edificio es totalmente contemporáneo en su lenguaje formal y espacial.

Las últimas obras en la antigua iglesia son anteriores a este proyecto, siendo hechas en la época en que el ISEG compra este edificio a la Emisora Nacional. Byrne piensa que si hubieran formado parte de esas obras, habría intentado reponer la volumetría de la iglesia, que se encuentra ahí aunque con muchas “cicatrices”.

Finalmente, como encontraron un edificio que nada decía de su función original, “lo que nosotros intentamos fue tomar aquello que era esencial, hicimos un levantamiento muy detallado, riguroso, también un estudio histórico del edificio, e intentamos reponer lo máximo posible, un poco de integridad en torno al espacio del núcleo, y de las construcciones más antiguas; la dicha capilla, por ejemplo, que no tiene nada a ver con la arquitectura del claustro y que es una cosa del siglo XIX, ya neoclásico, no muy evolucionado pero siempre con algún interés; por lo tanto, lo que hicimos fue trabajar con estas preexistencias que son bastante híbridas ya, es decir, eso es un

fenómeno muy típico de las arquitectura históricas que tienen vidas muy largas, es que ellas van acumulando contemporaneidades sucesivas.”³⁵

La intervención es contemporánea en el sentido de ser acorde con el tiempo y la tecnología actuales, pero no al punto de opacar lo que se quería resaltar al recuperar el convento.

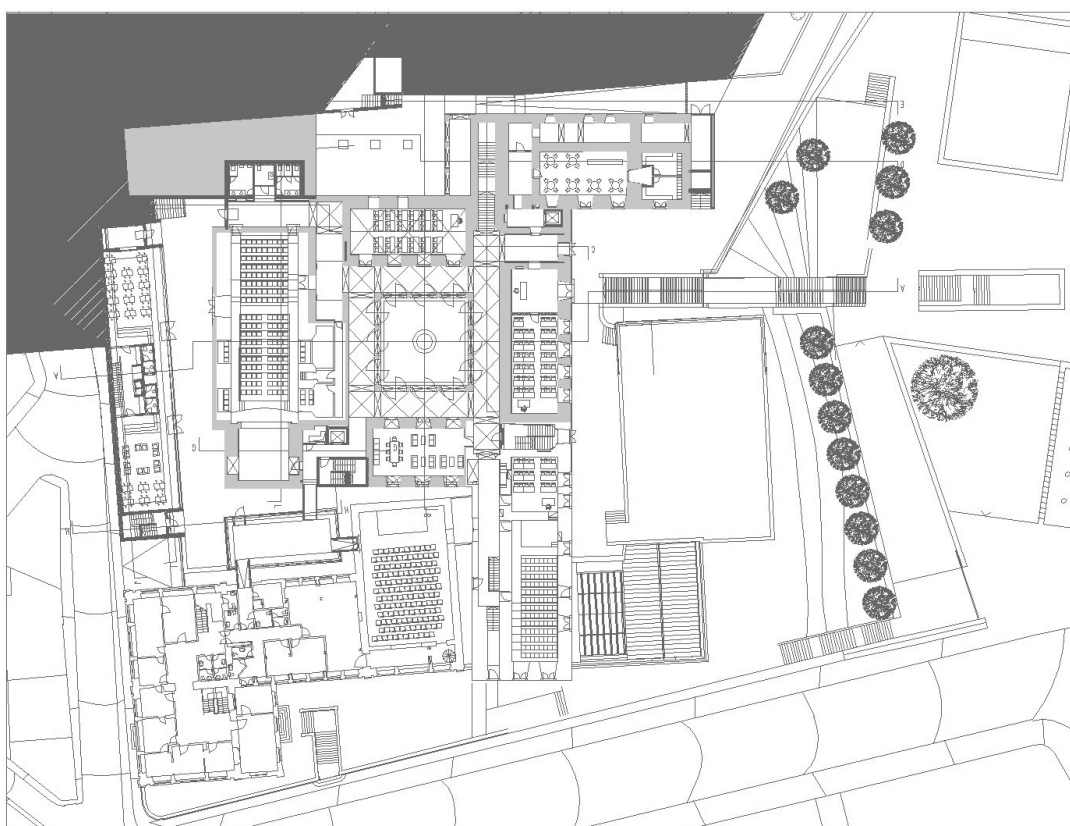


Fig. 102. Planta del proyecto para la intervención del núcleo de las Inglesinhas. Primer nivel del claustro. Ver planos en anexo para mayor detalle.

Gonçalo Byrne nos habla de “contemporaneidades sucesivas”. Contemporaneidades “porque cree que la arquitectura es siempre contemporánea y ese es un poco el destino de la arquitectura, de la

³⁵ Arquitecto Gonçalo Byrne, en entrevista personal. 9 de octubre de 2006.

historia de la arquitectura. La historia de la arquitectura entiende contemporaneidad como el periodo conectado a nosotros, por lo tanto, los otros son por ejemplo, siglo XIX, los revivalismos, el neoclásico, el romántico, el barroco, el manierista, el renacimiento, el gótico, etc., y por ahí fuera. Pero la arquitectura, en lo que toca la intervención y por tanto, al proyecto y la obra, ella tiene siempre que trabajar con su tiempo y en su tiempo. Y por eso la arquitectura, el tiempo de la arquitectura, es diferente del tiempo de la historia, porque es siempre un tiempo de contemporaneidad, aunque hoy vaya hacer una restauración de un edificio que existió y del que tenemos datos para intentar reponer y rehacer, estamos haciendo una interpretación de una propuesta y un proyecto que es pensado en nuestra cabeza con los valores que tenemos hoy. Y por lo tanto, la arquitectura es siempre contemporánea, incluso el restauro, pasa por un proceso de contemporaneidad porque la arquitectura es esto, la arquitectura es fundamentalmente un fenómeno de transformación, porque toma siempre una situación que existe, aunque exista en un terreno rural, existe y tiene una forma y esa forma corresponde a una cultura, y esa cultura corresponde a una estratificación temporal que en el momento en que vamos a intervenir tiene una determinada forma y una determinada historia, y nosotros tenemos que coger en esa temporalidad y en esa espacialidad, y hacer cualquier otra cosa, que de algún modo va a dejar una señal del tiempo en que lo hacemos.”³⁶

³⁶ Idem.



Fig 103 y 104. Corredor del claustro durante las obras y estado actual.

En este sentido, para el arquitecto, una de las decisiones más difíciles fue cerrar el corredor del claustro. Él era contrario a este cerramiento, pero los propietarios querían que fuera así, y se optó por una solución lo menos agresiva posible, aún cuando en su opinión, el vidrio sea un material engañoso en cuanto a transparencia.

Este proyecto para el núcleo de las Inglesinhas del ISEG es un tipo de intervención contemporáneo respecto a los materiales y tecnologías utilizados, así como a la formalización de los nuevos elementos agregados. La “esencia” del convento se puede encontrar en el claustro y en el patio lateral, en los azulejos, en los arcos y las bóvedas. Y para poder verla tenemos necesariamente que entrar en el edificio, recorrerlo, vivirlo. La intencionalidad del arquitecto es crear un contraste entre lo nuevo y lo antiguo, pero que ese contraste sea el resultado de aquello que se lee en lo antiguo, de la reinterpretación de la poética existente, para crear una nueva poética con nuevos lenguajes, que permita la percepción de las diferentes épocas involucradas.

Podemos ver en este convento un encuentro, un diálogo entre el pasado y el presente. Para Byrne, “dialogar con el pasado no es copiar. Para el arquitecto, la obra es interferir en un proceso temporal. Tienes que ser muy riguroso y saber lo que fue hecho antes, y convivir con él dentro de un proceso creativo. Pero también sabiendo que algunas cosas son importantes, no todas.”³⁷ Existe una diferencia notoria pero no por eso chocante. Esta idea, *dialogar con el pasado no es copiar*, es la forma como el arquitecto ve el objeto que debe intervenir, hace todo para conocerlo a fondo y así para poder “interferir poéticamente” en dicho objeto, todo el proceso que el concepto de *Modernidad Específica* nos recuerda.

El proyecto permite la existencia de una relación equilibrada entre el tiempo anterior y el tiempo actual, y en este caso, esta relación no es mimética, es una relación por diferencia, por un contraste entre el antes y el después. Existe un conocimiento riguroso de la imagen interior de lo poco que restaba del convento –el claustro y el patio lateral- y partir de ese conocimiento, se crea un “diálogo” entre lo existente y la nueva atmósfera, una “re-descripción” de lo existente, lo que resulta en espacios igualmente poéticos, formalmente más limpios y técnicamente mejor preparados para la actual función.

Este edificio está en una zona antigua de Lisboa, que exteriormente le da un marco de contraste interesante, sobre todo en la *Rua do Quelhas*. Por el otro lado, el edificio mantiene bastante su apariencia anterior a la intervención y a pesar del gran desnivel existente, tiene ligación a través de un camino con escaleras a los edificios del núcleo

³⁷ Idem.

de las Francesinhas, cuyo proyecto es anterior y también de autoría de Gonçalo Byrne y se trata de un conjunto de edificios construidos de raíz para albergar las salas de aula y la biblioteca de la escuela. Estos edificios paralelos tienen un lenguaje contemporáneo y los mismos materiales de fachada que los volúmenes nuevos del núcleo de las Inglesinhas. Incluso esta opción, refleja la intención de una relación dialógica, de una interacción entre dos objetos con historias diferentes pero integradas en un mismo entorno y con un contexto similar.



Fig. 105 y 106. Vistas desde el núcleo de las Francesinhas. La primera imagen muestra el núcleo de las Inglesinhas cuando aún estaba en obras. En la segunda imagen podemos ver el edificio de las Inglesinhas en lo alto, en relación con el edificio de las Francesinhas en primer plano, y el edificio intermedio que será substituido para unificar el campus.

Aún está en fase de estudio el proyecto para un edificio intermedio, que substituirá y ampliará el área de un edificio existente, y creará otro tipo de ligación entre los dos edificios, tanto física como formalmente. Se tratará de un volumen unificador, que al mismo tiempo facilite el acceso a personas con movilidad reducida.

El edificio del ISEG representa la posibilidad de introducir señales evidentes de contemporaneidad en el proceso de renovación de un edificio. El proyecto de intervención se basa en las relaciones temporales y espaciales, *cronotópicas*, de lo existente, para re-diseñar el objeto, para crear nuevas relaciones con una poética y una sensibilidad contemporáneas, para re-escribir la relación del lugar y su historia, para re-descubrir la relación del objeto arquitectónico y la sociedad que lo habita.

Si el arquitecto no hubiera sido riguroso en su tarea de conocer el edificio, su historia, su estructura física, su significado en el contexto cultural y social en el que está inmerso, entonces el resultado de este proceso de transformación no sería un proyecto que “dialoga” con ese pasado, que lo reinventa y lo re-describe de una con una creatividad contemporánea. Esta relación dialógica sólo es posible a partir de ese conocimiento previo. El edificio gana nueva vida a través de un proceso estructurado y coherente. Este proyecto es el que mejor ilustra el concepto de **[Re]uso Creativo** que hemos tratado en este trabajo.